

Uwe FLICK

Introducción a la investigación cualitativa

Director de la colección: Jurjo Torres Santomé



FUNDACIÓN PAIDEIA GALIZA
Plaza de María Pita, 17
15001 - A CORUÑA



EDICIONES MORATA, S. L.
Fundada por Javier Morata, Editor, en 1920
C/ Mejía Lequerica, 12 - 28004 - MADRID
morata@edmorata.es - www.edmorata.es

© Originally published under the title QUALITATIVE SOZIALFORSCHUNG
Copyright © 2002 by Rowohlt Taschenbuch Verlag GmbH, Reinbek bei Hamburg

The publication of this work was supported by a grant from
the Goethe-Institut Inter Nationes.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes. Código Penal).

© de la presente edición:
EDICIONES MORATA, S. L. (2004)
Mejía Lequerica, 12. 28004 - Madrid
y
FUNDACIÓN PAIDEIA GALIZA
Plaza de María Pita, 17. 15001 - A Coruña

Derechos reservados
Depósito Legal: M-16.848-2004
ISBN: 84-7112-480-7

Compuesto por: Ángel Gallardo Servicios Gráficos, S. L.
Printed in Spain - Impreso en España

Imprime: ELECE. Algete (Madrid)
Diseño de la cubierta: DYGRA. A Coruña

CAPÍTULO IV

Proceso y teorías

La investigación cualitativa no se puede caracterizar por su elección de unos métodos por encima de otros. La investigación cualitativa y la cuantitativa no son opuestos incompatibles que no se deban combinar (véase el Capítulo XXI); tampoco se reabrirán aquí los viejos y estériles debates metodológicos sobre cuestiones fundamentales. Sin embargo, la investigación cualitativa presupone una manera diferente de comprender la investigación en general, que va más allá de la decisión de utilizar una entrevista narrativa o un cuestionario, por ejemplo. La investigación cualitativa incluye una manera específica de comprender la relación entre el problema y el método (véase Becker, 1996). Además, sólo en una manera muy limitada es compatible con la lógica de investigación que resulta familiar a partir de la investigación experimental o cuantitativa. En este tipo de investigación, el proceso por el que se realiza se puede disponer claramente en una secuencia lineal de pasos conceptuales, metodológicos y empíricos. Cada paso se puede tomar y tratar el uno después del otro y separadamente. Por otra parte, en la investigación cualitativa hay una interdependencia mutua de las partes individuales del proceso de investigación y esto debe tenerse en cuenta mucho más. Esta idea se ha desarrollado con mucha claridad en el enfoque de investigación de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967), Strauss y Corbin (1990) y Strauss (1987).

La investigación como proceso lineal

La versión tradicional de las ciencias sociales cuantitativas parte de la construcción de un modelo: antes de entrar en el campo que debe estudiarse, y mientras está todavía sentado en su despacho, el investigador construye un modelo de las condiciones y relaciones supuestas. Su punto de partida es el conocimiento teórico tomado de las publicaciones o hallazgos empíricos anteriores. A partir de esto, se derivan hipótesis que se operacionalizan y someten a prueba frente a las condiciones empíricas. Los "objetos" concretos o empíricos de investigación,

como cierto campo o personas reales, tienen la categoría de lo ejemplar, frente al cual se examinan relaciones generales supuestas (en forma de hipótesis). El propósito es que la representatividad de los datos y los hallazgos se puedan garantizar, por ejemplo, a través de muestras aleatorias de las personas que se estudian. Otro propósito es el desglose de relaciones complejas en variables distintas, lo que permite al investigador aislar y comprobar sus efectos. Las teorías y los métodos son anteriores al objeto de investigación. Las teorías se ponen a prueba y quizá se falsan en el camino. Si se amplían es mediante hipótesis adicionales, que de nuevo se someten a prueba empíricamente, etc.

El concepto de proceso en la investigación de la teoría fundamentada

En contraste con esto, el enfoque de la teoría fundamentada da preferencia a los datos y al campo en estudio frente a los supuestos teóricos. Éstos no se deben aplicar al objeto que se investiga, sino que se “descubren” y formulan al relacionarse con el campo y los datos empíricos que se encontrarán en él. Su relevancia para el tema de investigación más bien que su representatividad es lo que determina la manera en que se selecciona a las personas que se estudiarán. El propósito no es reducir la complejidad desglosándolo en variables, sino al contrario aumentarla incluyendo el contexto. Los métodos también deben ser apropiados al problema en estudio y se escogerán de acuerdo con ello. La relación de la teoría con el trabajo empírico en este tipo de investigación se resume así: “El principio de apertura supone que la estructuración teórica del problema en estudio se pospone hasta que haya surgido la estructuración de dicho problema por las personas estudiadas” (Hoffmann-Riem, 1980, pág. 343). Se afirma aquí que el investigador debe al menos suspender el conocimiento teórico *a priori* que introduce en el campo. Sin embargo, por contraste con un malentendido general, esto se mantiene sobre todo para la manera de tratar las hipótesis y menos para la decisión sobre la pregunta de investigación (véase el capítulo siguiente): “El retraso en la estructuración supone el abandono de la formulación de la hipótesis desde antes. En realidad, la pregunta de investigación se perfila en virtud de aspectos teóricos... Pero la elaboración no culmina en... el conjunto de hipótesis” (1980, pág. 345).

Esta manera de comprender la investigación cualitativa indica que el investigador debe adoptar una actitud de lo que, en un contexto diferente, se ha denominado “atención flotante”. Según Freud, esto nos permite evitar los problemas siguientes:

Pues en cuanto esforzamos voluntariamente la atención con una cierta intensidad comenzamos también, sin quererlo, a seleccionar el material que se nos ofrece: nos fijamos especialmente en un elemento determinado y eliminamos en cambio otro, siguiendo en esta selección nuestras esperanzas o nuestras tendencias. Y esto es precisamente lo que más debemos evitar. Si al realizar tal selección nos dejamos guiar por nuestras esperanzas, correremos el peligro de no descubrir jamás sino lo que ya sabemos, y si nos guiamos por nuestras tendencias, falsearemos seguramente la posible percepción. (1958, pág. 112.)

Aplicado a la investigación cualitativa, esto significa que los investigadores —en parte a causa de sus propios supuestos y estructuras teóricas, que dirigen su atención a aspectos concretos, pero también a causa de sus propios temores— no ven las estructuras presentes en el campo o la persona en estudio. Eso hace que ellos y su investigación omitan el descubrimiento de la “novedad” real.

El modelo de proceso en la investigación de la teoría fundamentada incluye sobre todo los aspectos siguientes: el muestreo teórico (véase el Capítulo VII), la codificación teórica (véase el Capítulo XV) y la escritura de la teoría (véase el Capítulo XIX). Este enfoque centra firmemente el interés en la interpretación de los datos sin importar cómo se obtuvieron. Aquí, la pregunta de qué método utilizar para recoger los datos se hace menor. Las decisiones sobre los datos que se han de integrar y los métodos que deben utilizarse para ello se basan en el estado de la teoría en desarrollo, después de analizar los datos que se tienen a mano ya en ese momento.

Varios aspectos del modelo de Glaser y Strauss se han hecho relevantes por propio derecho en los debates metodológicos y la práctica de la investigación cualitativa. El muestreo teórico en particular, como estrategia de definición de una muestra paso a paso, se aplica también en investigaciones en las que se utilizan métodos de investigación que son completamente diferentes a los que Glaser y Strauss proponen o en los que no se hace la reivindicación de desarrollar una teoría. La codificación teórica como método de interpretar textos ha ganado también su propia relevancia. La idea de desarrollar teorías analizando el material empírico se ha vuelto esencial por propio derecho para los debates de la investigación cualitativa, con completa independencia del uso simultáneo de los métodos del enfoque. Pero se ignora a menudo la coherencia con la que el enfoque de Strauss interrelaciona sus componentes individuales. Por ejemplo, el muestreo teórico sólo es factible de hecho como estrategia si se aprecia la consecuencia de que no todas las entrevistas se completan en el primer estadio, y la interpretación de los datos comienza únicamente cuando la entrevista ha terminado. La interpretación inmediata de los datos recogidos es la que, más bien, constituye la base para las decisiones de muestreo. Estas decisiones no se limitan a seleccionar los casos, sino que comprenden también las decisiones sobre el tipo de datos que hay que integrar después y —en casos extremos— sobre el cambio de método.

Linealidad y circularidad del proceso

Esta circularidad de las partes de proceso en el modelo de investigación de la teoría fundamentada es un rasgo central del enfoque. Era la energía que estaba detrás de una multitud de enfoques que partieron de los análisis de casos (por ejemplo, Kraimer, 2000; Ragin y Becker, 1992). Sin embargo, causa problemas cuando para evaluar la investigación se utiliza el modelo lineal general de investigación (teoría, hipótesis, operacionalización, muestreo, recogida de datos, interpretación de los datos, validación). En general, así ocurre en dos aspectos: al proponer un proyecto de investigación o al solicitar una beca, y en la evaluación de esta investigación y sus resultados por el uso de indicadores de calidad tradicionales (véase el Capítulo XVIII).

Sin embargo, a pesar de ese problema, esta circularidad es uno de los puntos fuertes del enfoque, porque obliga al investigador a reflexionar permanentemente sobre el proceso entero de investigación y sobre los pasos particulares a la luz de los demás, al menos cuando se aplica de manera uniforme. El estrecho vínculo (también temporal) entre la recogida y la interpretación de los datos, por una parte, y la selección de material empírico por la otra, a diferencia del modelo lineal tradicional de actuación, permite al investigador no sólo hacer repetidas veces la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto los métodos, las categorías y las teorías que se utilizan hacen justicia al objeto y los datos?, sino también responderla.

Las teorías en el proceso de investigación como versiones del mundo

Ahora bien, ¿cuál es la función de las teorías¹ en un proceso de investigación al estilo de Glaser y Strauss? Hay dos puntos de partida para responder a esta pregunta. El primero es el concepto de Goodman (1978) de que las teorías —de modo similar a otras formas de presentar las relaciones empíricas— son versiones del mundo. Estas versiones experimentan una revisión, evaluación, construcción y reconstrucción continuas. Según esto, las teorías no son (correcta o equivocadamente) representaciones de hechos dados, sino versiones o perspectivas a través de las cuales se ve el mundo. Por la formulación de una versión y por la perspectiva sobre el mundo oculta en ella, la percepción del mundo se determina de una manera que retroalimenta la construcción social de esta perspectiva y, por consiguiente, el mundo que nos rodea (véase el Capítulo III). Así, las teorías como versiones del mundo se hacen preliminares y relativas. El desarrollo adicional de la versión —por ejemplo, por interpretaciones adicionales de nuevos materiales— lleva a un aumento de la fundamentación empírica en el objeto que se estudia. Pero el proceso de investigación aquí, además, no comienza como una *tabula rasa*. El punto de partida es más bien una pre-comprensión de la materia o campo en estudio.

De acuerdo con ello, el segundo punto de referencia para definir el papel de las teorías en el modelo de investigación de la teoría fundamentada es la primera regla que Kleinig formula para la investigación cualitativa: “La pre-comprensión de los hechos en estudio se debe considerar como preliminar y debe superarse con información nueva, no congruente” (1982, pág. 231).

Los supuestos teóricos se vuelven relevantes como versiones preliminares de la manera de comprender el objeto que se estudia y la perspectiva sobre él, que se reformulan y sobre todo se elaboran más durante el proceso de investigación. Estas revisiones de las versiones a partir del material empírico hacen avanzar la construcción del objeto en estudio. Las decisiones metodológicas del investigador, diseñadas en el modelo de Glaser y Strauss, contribuyen a esta construcción.

¹ Aquí, “teorías” significa supuestos sobre el objeto en estudio, mientras que la noción “posiciones teóricas” en el Capítulo II se refiere a los diferentes supuestos sobre los métodos y las metas de la investigación.

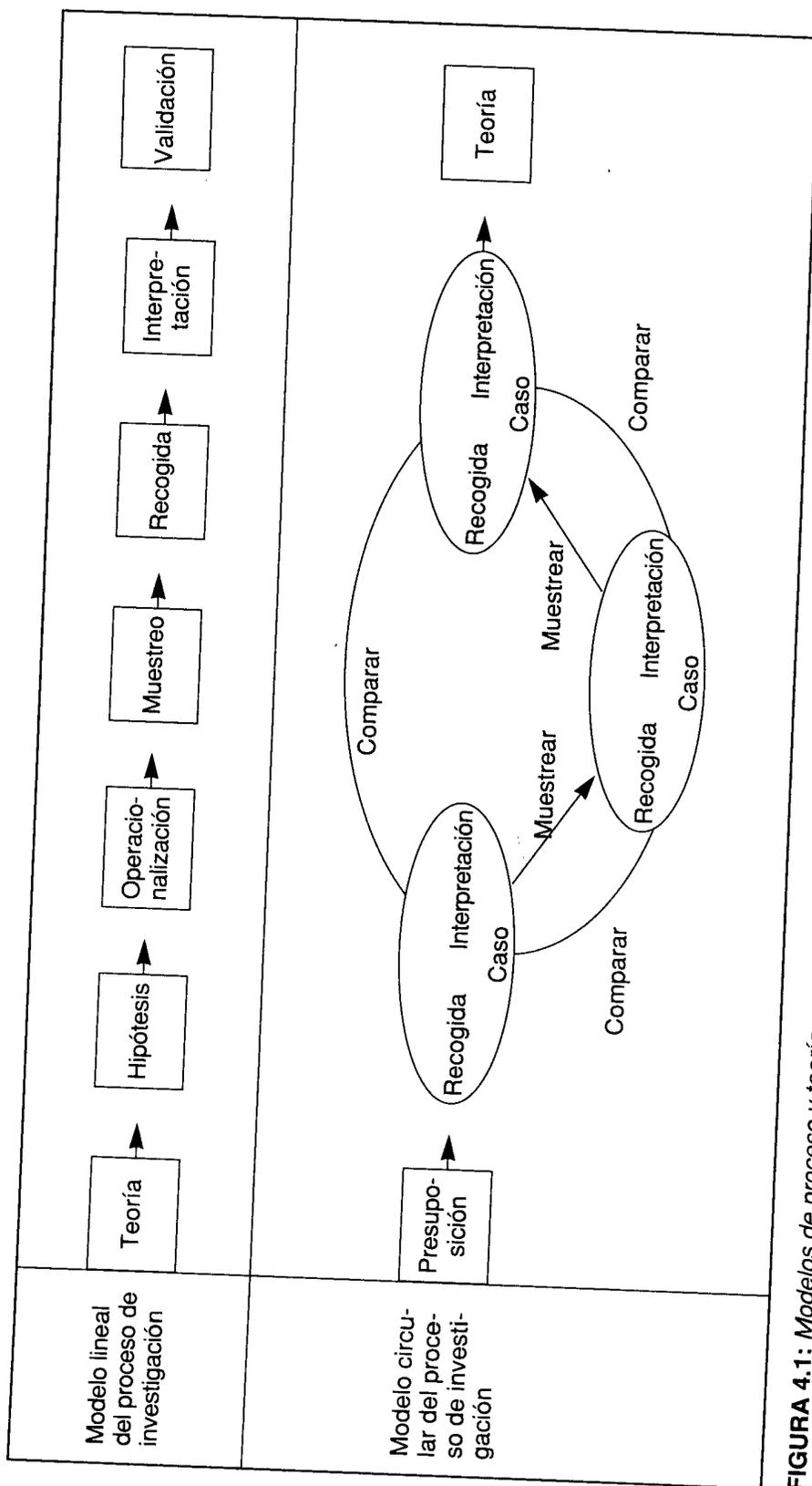


FIGURA 4.1: Modelos de proceso y teoría.

La investigación cualitativa encaja con la lógica tradicional lineal de investigación sólo en una manera limitada. Por el contrario, el entrelazamiento circular de pasos empíricos, como el modelo de Glaser y Strauss propone (véase la Figura 4.1., de la pág. 59), hace justicia al carácter del descubrimiento en la investigación cualitativa. Se debe hacer referencia al contexto de este modelo de proceso cuando se toman de él partes individuales —como el muestreo teórico— y se utilizan aisladamente. Esta comprensión de proceso permite que nos demos cuenta del principio epistemológico de *Verstehen* con un grado mayor de sensibilidad que en los diseños lineales. La relevancia relativa de las teorías como versiones del objeto que hay que reformular tiene en cuenta con más seriedad la construcción de la realidad en el proceso de investigación. La parte central reservada para la interpretación de los datos (comparado con su recogida o la construcción *a priori* de diseños elaborados) tiene en cuenta el hecho de que el texto es el material empírico real y la base última para desarrollar la teoría.

Bibliografía recomendada

Las posiciones epistemológicas de la investigación cualitativa se resumen en el primer texto, mientras que los otros dan versiones tanto clásicas como más recientes del modelo de proceso de la investigación de teoría fundamentada.

- BECKER, H. S. (1996): "The epistemology of Qualitative Research", en R. JESSOR, A. COLBY y R. A. SHWEDER (comps.), *Ethnography and Human Development*. Chicago: University of Chicago Press, págs. 53-72.
- GLASER, B. G. y STRAUSS, A. L. (1967): *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Nueva York: Aldine.
- STRAUSS, A. L. (1987): *Qualitative Analysis for Social Scientists*. Cambridge: Cambridge University Press.

CAPÍTULO V

Preguntas de investigación

Un paso central, y que determina esencialmente el éxito en la investigación cualitativa pero tiende a ser ignorado en la mayoría de las presentaciones de métodos¹, es cómo formular la pregunta o preguntas de investigación. El investigador se enfrenta a este problema no sólo al principio, cuando el estudio o el proyecto se conceptualiza, sino en varias fases del proceso: al conceptualizar el diseño de investigación, al entrar en el campo, al seleccionar los casos y al recoger los datos. Particularmente en la decisión sobre el método o métodos de recogida de datos, al conceptualizar no sólo los inventarios de entrevista, sino también la interpretación; es decir, el método utilizado y el material seleccionado, la reflexión sobre la pregunta de investigación y su reformulación son puntos centrales de referencia para evaluar la conveniencia de las decisiones tomadas. La formulación de las preguntas de investigación en términos concretos se guía por el propósito de clarificar lo que revelarán los contactos con el campo. Cuanta menor sea la claridad con la que se formule una pregunta de investigación, mayor es el peligro de que los investigadores se encuentren al final ante montañas de datos intentando en vano interpretarlos (véase Südmersen, 1983). Aunque el "principio de apertura" citado cuestiona la formulación de antemano de las hipótesis (Hoffman-Riem, 1980), no supone en modo alguno que los investigadores deban abandonar los intentos de definir y formular preguntas de investigación. Es importante que el investigador desarrolle una idea clara de su pregunta, pero se mantenga abierto a resultados nuevos y quizá sorprendentes. Se necesitan también ideas claras sobre la naturaleza de las preguntas que se busca responder, para comprobar la conveniencia de las decisiones metodológicas en los aspectos siguientes: ¿Qué métodos son necesarios para responder a las preguntas? ¿Es posible estudiar la pregunta de investigación con los métodos elegidos? ¿Es la

¹ Casi ningún manual dedica un capítulo separado a este asunto. En la mayoría de índices de materias, uno busca en vano. Se pueden encontrar excepciones en Silverman (1985, Capítulo 1; 1993), Strauss (1987, pág. 17) y Strauss y Corbin (1990, págs. 37-40).

investigación cualitativa la estrategia adecuada para responder a estas preguntas?² En general, la elaboración de la pregunta de investigación en el proceso de investigación se puede caracterizar en la Figura 5.1.

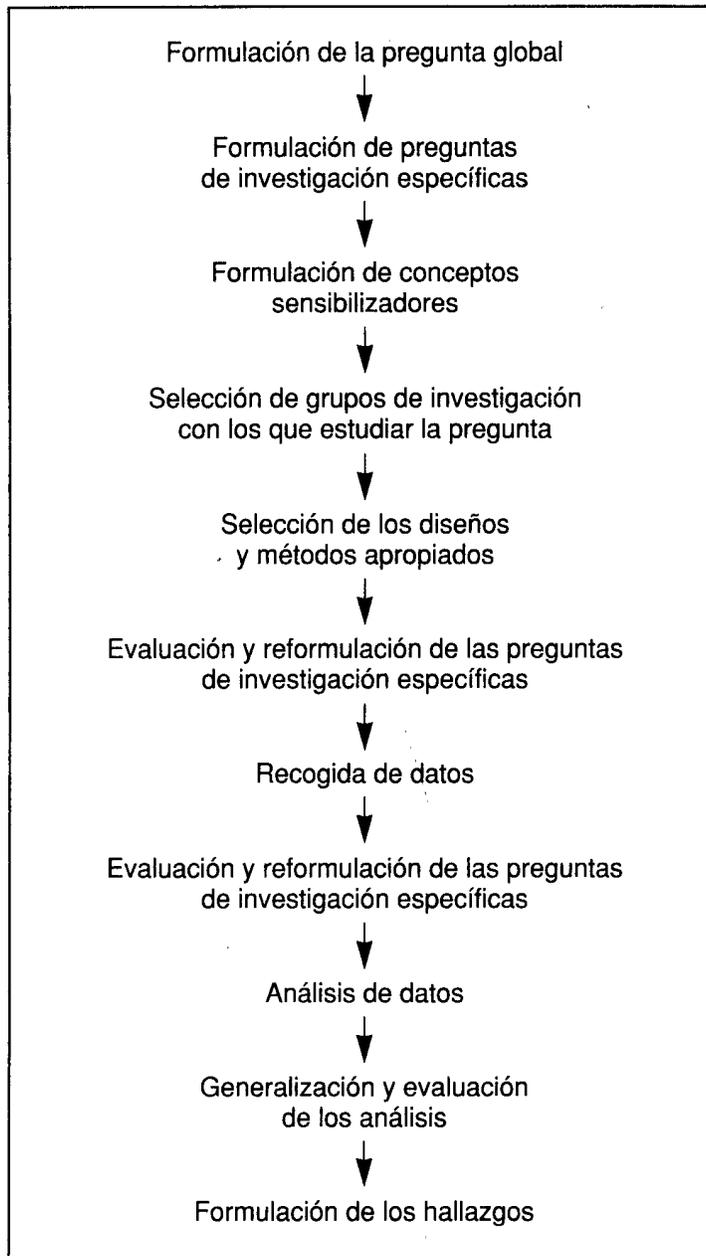


FIGURA 5.1: *Las preguntas de investigación en el proceso de investigación.*

² Si la pregunta de investigación en un estudio lleva implícita o explícitamente a la determinación de las frecuencias de un fenómeno, los métodos cuantitativos no sólo son más apropiados sino, en general, también más simples de aplicar.

Hacer preguntas del tamaño deseado

Las preguntas de investigación no provienen del aire. En muchos casos, su origen está en la biografía personal del investigador y su contexto social. La decisión sobre una pregunta específica depende sobre todo de los intereses prácticos del investigador y su implicación en ciertos contextos sociales e históricos. Tanto los contextos cotidianos como científicos desempeñan un papel aquí. Investigaciones recientes que estudiaban los procesos científicos han demostrado repetidamente cuánto influyen las tradiciones y los estilos de pensamiento (Fleck, 1935) en la formulación de las preguntas de investigación en los laboratorios científicos y en los grupos de trabajo en las ciencias sociales (para panorámicas generales, véase Knorr-Cetina, 1981; Knorr-Cetina y Mulkay, 1983).

Decidir una pregunta de investigación concreta se vincula siempre con reducir la variedad y, así, con reestructurar el campo en estudio: algunos aspectos se traen a primer plano, otros se consideran como menos importantes y (al menos por ahora) se dejan en segundo plano o se excluyen. Esta decisión es particularmente crucial cuando se utilizan entrevistas únicas (véanse los Capítulos VIII a X), por ejemplo, al recoger datos. Sin embargo, si éstos se recogen a modo de proceso, como por ejemplo en la investigación participante (véase el Capítulo XII) o con entrevistas repetidas, las consecuencias de esta decisión se pueden cambiar con mayor facilidad.

Especificar un área de interés y delimitar el problema

El resultado de formular preguntas de investigación es que se circunscribe un área específica de un campo más o menos complejo, lo que se considera como esencial, aunque el campo permitiría varias definiciones de investigación de esta clase. Por ejemplo, para estudiar la situación de "orientación" uno podría especificar como de interés cualquiera de las siguientes áreas:

- los procesos interactivos entre el consejero y el cliente;
- la organización de la administración de los clientes como "casos";
- la organización y el mantenimiento de una identidad profesional específica (por ejemplo, ser una persona que ayuda en circunstancias desfavorables);
- las manifestaciones subjetivas u objetivas de la "carrera" del paciente.

Todas estas áreas son aspectos pertinentes de la complejidad de la vida cotidiana en una institución (el servicio de orientación, el servicio sociopsiquiátrico). Cada una de estas áreas podría centrar la atención de un estudio y tomar cuerpo en una pregunta de investigación. Por ejemplo, el investigador podría acercarse a un campo complejo (por ejemplo, el institucional) con el propósito de centrarse en comprender el punto de vista de una persona o de varias que actúan en ese campo (Bergold y Flick, 1987). Se podría centrar en describir un mundo vital (véase Hitzler y Eberle, 2004). Del mismo modo, podría dedicarse a reconstruir las razones subjetivas (Holzkamp, 1986) u objetivas (Oevermann, 1983) para las actividades, y así a explicar el comportamiento humano. Alternativamente, se podría

concentrar en la relación entre las interpretaciones subjetivas y los rasgos estructurales de los ambientes de actividad que se pueden describir objetivamente. Sólo en casos muy infrecuentes, en la investigación cualitativa tiene sentido y es realista incluir esta multitud de aspectos. Por el contrario, es crucial que el campo y la pregunta de investigación se definan de tal manera que ésta última se pueda responder con los recursos disponibles y quepa derivar un diseño de investigación sólido. Esto requiere también la formulación de una pregunta de investigación de tal manera que no plantee implícitamente muchas otras preguntas al mismo tiempo, lo que se traduciría en una orientación demasiado poco diferenciada hacia las actividades empíricas.

Conceptos clave y la triangulación de perspectivas

El investigador se enfrenta al problema de qué aspectos incluir (lo esencial, lo manejable, la perspectiva pertinente, etc.) y cuáles excluir (lo secundario, lo menos pertinente, etc.). ¿Cómo se debería dar forma a esta decisión para asegurar la menor "pérdida por rozamiento" posible, es decir, asegurar que la pérdida de autenticidad sea limitada y justificable por un aceptable (grado de) descuido de algunos aspectos?

Por una parte, los conceptos clave que dan acceso a un espectro lo más amplio posible de procesos pertinentes en un campo pueden ser el punto de partida de la investigación. Glaser y Strauss los llaman "conceptos analíticos y sensibilizadores" (1967, pág. 38). Por ejemplo, al estudiar la vida cotidiana institucional de la orientación, se ha demostrado que es útil un concepto como "confianza". Este concepto se puede aplicar, por ejemplo, a aspectos de las interacciones entre el consejero y el cliente, así como de la tarea, a la impresión del cliente de la institución y su percepción de la competencia del consejero, a los problemas de cómo convertir una conversación en una consulta, etc., (Flick, 1989).

Por otra parte, la pérdida por rozamiento en las decisiones entre perspectivas de investigación se puede reducir por el enfoque de triangulación sistemática de perspectivas (Flick, 1992a). Esto se refiere a la combinación de perspectivas de investigación apropiadas y métodos que sean idóneos para tomar en consideración el mayor número posible de aspectos diferentes de un problema. Un ejemplo de esto sería la combinación de los intentos de comprender el punto de vista de una persona con los intentos de describir el mundo vital en el que actúa. Según Fielding y Fielding (1986, pág. 34), los aspectos estructurales de un problema se deben asociar con la reconstrucción de su significado para las personas implicadas (véase el Capítulo XVIII para la triangulación). En el ejemplo anterior, se podría realizar esto enlazando la reconstrucción de las teorías subjetivas de los consejeros sobre la confianza con una descripción del proceso de producir confianza en una conversación en el mundo especial de la "orientación".

El uso de conceptos clave para tener acceso a los procesos relevantes, y la utilización de la triangulación de perspectivas para revelar el mayor número posible de aspectos diferentes aumentan el grado de proximidad del objeto en la forma de explorar los casos y los campos. Este proceso puede permitir también la apertura de nuevos campos de conocimiento.

Hablando en términos generales, la formulación precisa de la pregunta de investigación es un paso central al conceptualizar el diseño de investigación. Las preguntas de investigación se deberían examinar críticamente en cuanto a sus orígenes (¿qué ha llevado a la pregunta de investigación actual?). Son un punto de referencia para comprobar la solidez del diseño de investigación y la conveniencia de los métodos utilizados para recoger e interpretar los datos. Esto es relevante para evaluar cualquier generalización: el nivel de generalización que es apropiado y que se puede conseguir depende de las preguntas de investigación que deben responderse.

Tipos de preguntas de investigación

Hay tres tipos diferentes de preguntas de investigación, que se pueden situar en un esquema que comprende (según Lofland y Lofland, 1984, pág. 94) los componentes mostrados en la Tabla 5.1. Hay también vínculos con el “paradigma de codificación” que Strauss (1987, pág. 27) propone para formular preguntas sobre el texto que se va a interpretar (para más detalles, véase el Capítulo XV).

Hablando en general, podemos diferenciar entre las preguntas de investigación orientadas a definir estados y las que describen procesos (Bude, 1995). En el primer caso, debería detallarse cómo se ha producido (causas, estrategias) cierto estado (qué tipo, con qué frecuencia) y cómo este estado se mantiene (estructura). En el segundo caso, el propósito es explicar cómo algo se desarrolla o cambia (causas, procesos, consecuencias, estrategias).

La descripción de los estados y la descripción de los procesos, como los dos tipos principales de pregunta de investigación, se pueden clasificar en función de “unidades” cada vez más complejas (Lofland y Lofland, 1984) en la columna izquierda de la Tabla 5.1. Es posible utilizar este esquema para situar las preguntas de investigación en este espacio de posibilidades y también para buscar las preguntas adicionales que plantea el interrogante de investigación seleccionado.

Por último, las preguntas de investigación se pueden evaluar o clasificar teniendo en cuenta hasta qué punto son idóneas para confirmar supuestos existentes (como hipótesis) o hasta qué punto pretenden descubrir supuestos nuevos, o al menos permitir esto. Strauss llama a estas últimas “preguntas generadoras” y las define como sigue: “Preguntas que estimulan la línea de investigación en direcciones provechosas; llevan a hipótesis, comparaciones útiles, la recogida de ciertas clases de datos, incluso a líneas generales de ataque sobre problemas potencialmente importantes” (1987, pág. 22).

Las preguntas de investigación son como una puerta al campo de investigación que esté en estudio. Que las actividades empíricas investigadas produzcan respuestas o no depende de la formulación de estas preguntas. También depende de esto la decisión sobre qué métodos son apropiados y quiénes (es decir, qué personas, grupos o instituciones) o qué (es decir, qué procesos, actividades, estilos de vida) se deberían incluir en el estudio. Los criterios esenciales para evaluar las preguntas de investigación incluyen su solidez y claridad, pero también si se pueden responder en el marco de recursos dados y limitados (tiempo, dinero, etc.).

TABLA 5.1: Tipos de preguntas de investigación

	Preguntas						
	¿De qué tipo es?	¿Cuál es su estructura?	¿Cuál es su frecuencia?	¿Cuáles son las causas?	¿Cuáles son sus procesos?	¿Cuáles son sus consecuencias?	¿Cuáles son las estrategias de las personas?
Unidades							
Significados							
Prácticas							
Episodios							
Encuentros							
Roles							
Relaciones							
Grupos							
Organizaciones							
Acuerdos							
Mundos							
Estilos de vida							

Fuente: Lofland y Lofland © 1984, pág. 94. (Reproducido con permiso de Wadsworth, Inc. Belmont, CA).

Bibliografía recomendada

Los dos primeros textos se ocupan de enlazar las perspectivas en las preguntas de investigación con cierto detalle, mientras que los otros dos dan información clásica y más elaborada sobre cómo enfrentarse a las preguntas de investigación en la investigación cualitativa.

FIELDING, N. G. y FIELDING, J. L. (1986): *Linking Data*. Beverly Hills, CA: Sage.

FLICK, U. (1992a): "Triangulation Revisited: Strategy of or Alternative to Validation of Qualitative Data". *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 22, págs. 175-197.

LOFLAND, J. y LOFLAND, L. H. (1984): *Analyzing Social Settings* (2.^a ed.). Belmont, CA: Wadsworth.

STRAUSS, A. L. (1987): *Qualitative Analysis for Social Scientists*. Cambridge: Cambridge University Press.

La entrada en el campo

Las demandas de la investigación cualitativa y el problema del acceso

La pregunta de cómo conseguir acceso al campo en estudio es más crucial en la investigación cualitativa que en la cuantitativa. Aquí, el contacto que buscan los investigadores es más cercano o más intenso, y esto se puede demostrar brevemente en los problemas a los que se enfrentan algunos de los métodos cualitativos actuales. Por ejemplo, las entrevistas abiertas requieren que la persona entrevistada y el investigador se impliquen más estrechamente de lo que sería necesario para la simple entrega de un cuestionario. Los participantes asocian la grabación de conversaciones frecuentes con un grado de revelación de su propia vida cotidiana que ellos no pueden controlar fácilmente de antemano. En condiciones normales, los observadores participantes acuden al campo durante periodos más largos. Desde un punto de vista metodológico, la investigación hace más justicia a su objeto por medio de estos procedimientos. Desde la perspectiva de la factibilidad cotidiana, llevan a demandas mucho más amplias sobre las personas implicadas. Por esta razón, la cuestión de cómo conseguir acceso a un campo y a las personas y procesos de interés que están en él merece atención especial. El término general "campo" puede significar una cierta institución, una subcultura, una familia, un grupo específico de "portadores de biografía" (Schütze, 1983), las personas que toman las decisiones en las administraciones o las empresas, etc. En cada uno de estos casos, uno se enfrenta a los mismos problemas: ¿Cómo se asegura el investigador la colaboración de sus participantes potenciales en el estudio? ¿Cómo logra no sólo que se exprese un consentimiento, sino que esto lleve también a entrevistas concretas u otros datos?

Definiciones de rol al entrar en un campo abierto

En la investigación cualitativa, la persona del investigador tiene una importancia especial. Los investigadores y sus competencias comunicativas son el "instrumento" principal de recogida de datos y de cognición. A causa de esto, no pueden adoptar un rol neutral en el campo y en sus contactos con las personas a las que van a entrevistar u observar. Por el contrario, tienen que asumir o recibir la asignación de roles y puestos, a veces de forma vicaria, a disgusto o ambas cosas. A qué información tenga acceso un investigador y de cuál quede excluido depende esencialmente del éxito en la asunción de un rol o puesto apropiado. Asumir un rol o recibir la asignación de uno se debería ver como un proceso de negociación entre el investigador y los participantes, que pasa por varios estadios. "Participantes" se refiere aquí a las personas a las que se va a entrevistar u observar. La investigación en las instituciones, se refiere también a aquellos que tienen que autorizar o facilitar el acceso. La comprensión cada vez mayor de la importancia del proceso interactivo de negociación y asignación de roles a los investigadores en el campo encuentra su expresión en las metáforas utilizadas para describirlo.

Utilizando el ejemplo de la observación participante en la investigación de campo etnográfica (véase el Capítulo XII), Adler y Adler (1987) han presentado un sistema de roles de pertenencia en el campo (véase la Figura 6.1). Muestran que este problema se ha tratado de modo diferente en la historia de la investigación cualitativa. En un polo, sitúan los estudios de la Escuela de Chicago (véase el Capítulo Primero) y su uso de la observación pura de los miembros en un campo, de la interacción abierta y bien dirigida con ellos y de la participación activa en su vida cotidiana. El dilema de la participación y la observación adquiere relevancia en las cuestiones del distanciamiento necesario (¿cuánta participación se necesita para una buena observación?, ¿cuánta participación es permisible en el contexto del distanciamiento científico?). Para la "sociología existencial" de Douglas (1976), en una posición intermedia, Adler y Adler ven la solución del problema en que la participación se dirija a revelar los secretos del campo. En el otro polo, el interés de la etnometodología reciente (véase el Capítulo II) está en describir los métodos de los miembros en lugar de sus perspectivas para describir

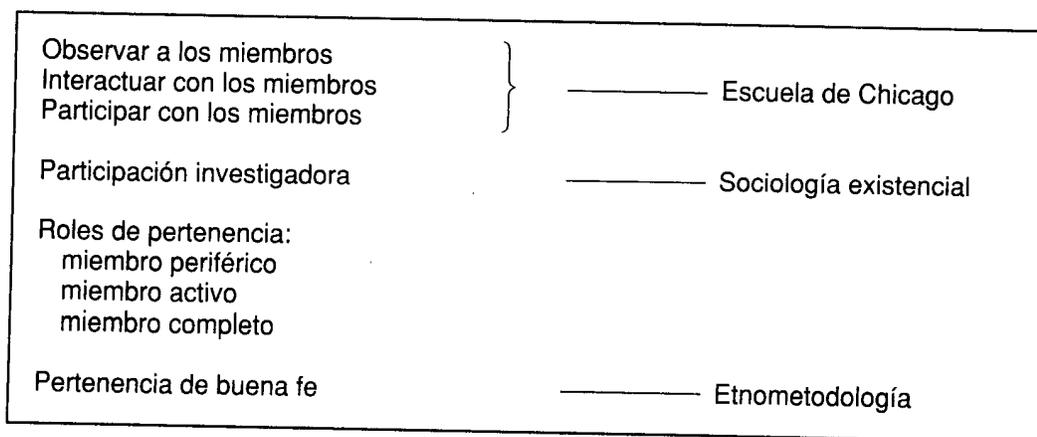


FIGURA 6.1: Roles de pertenencia en el campo (Adler y Adler, pág. 33).

desde dentro el proceso en estudio. El problema del acceso se maneja aquí por la inmersión en el proceso de trabajo observado y por la pertenencia al campo investigado.

Para Adler y Adler, el manejo de la Escuela de Chicago de este problema está demasiado comprometido con el distanciamiento científico del "objeto" de la investigación. Por otra parte, son bastante críticos hacia los tipos de acceso obtenidos por la etnometodología, lo mismo que por la sociología existencial (aunque situados en polos diferentes en su sistemática): En ambos casos, el acceso se obtiene fundiéndose completamente con el objeto de investigación. A Adler y Adler les parece que su concepto de los roles de pertenencia es una solución más realista situada entre estos dos polos. Elaboran los tipos de "roles de pertenencia: el periférico, el activo y el participante completo". Para estudiar campos sensibles (en su caso, los traficantes de drogas) proponen una combinación de "roles al descubierto y encubiertos" (1987, pág. 21). Esto significa que ellos no revelan su rol real (como investigadores) a todos los participantes en un campo, para hacerse ideas que sean lo más abiertas posible.

Acceso a las instituciones

Al investigar instituciones (por ejemplo, los servicios de orientación), este problema se hace más complicado. En general, en la regulación del acceso están implicados niveles diferentes. En primer lugar, está el nivel de las personas responsables de autorizar la investigación: en caso de dificultades, son autoridades externas quienes las consideran responsables de esa autorización. En segundo lugar, encontramos el nivel de aquellos a los que se va a entrevistar u observar, que invertirán su tiempo y buena voluntad.

Para la investigación en las administraciones, Lau y Wolff (1983, pág. 419) han resumido el proceso como sigue. En una institución como la administración social, los investigadores con su interés de investigación se definen como clientes. Como cliente, el investigador tiene que hacer su petición en términos formales. Esta petición, sus implicaciones (la pregunta de investigación, los métodos, el tiempo necesario) y la persona del investigador tienen que pasar por un "examen oficial". El tratamiento de la petición de un investigador se "preestructura" por el hecho de que a éste lo han enviado otras autoridades. Por una parte, esto significa que la autorización o apoyo para la petición por una autoridad superior puede producir en primer lugar desconfianza en la persona que va a ser entrevistada (¿por qué esa autoridad superior está a favor de esta investigación?). Por otra parte, el respaldo de otras personas (por ejemplo, colegas de otra institución) facilita el acceso. Al final, la petición del investigador se puede encajar en las rutinas administrativas y tratarse utilizando procedimientos familiares institucionalmente. Este proceso, denominado "trabajo de acuerdo", es un "producto conjunto, en algunos casos un problema operativo explícito para ambas partes". Por ejemplo, la tarea principal es la negociación de las reglas lingüísticas comunes entre los investigadores y los profesionales prácticos. El análisis de esta entrada como un proceso constructivo y, lo que es más importante, el análisis de los fracasos en este proceso (véase Kroner y Wolff, 1986), permiten al investigador revelar de una manera ejemplar los procesos centrales de negociación y conversión en rutina en el campo (por ejemplo, con clientes "reales").

Wolff (2004) resume los problemas de la entrada en las instituciones como campo de investigación como sigue:

1. La investigación es siempre una intervención en un sistema social.
2. La investigación es un factor perturbador para el sistema que se va a estudiar, frente al que éste reacciona de manera defensiva.
3. Existe una opacidad mutua entre el proyecto de investigación y el sistema social que se va a investigar.
4. Intercambiar un conjunto entero de información al entrar en el campo de investigación no reduce la opacidad. Más bien lleva a un aumento de la complejidad en el proceso de acuerdo y puede favorecer el desarrollo de "reacciones inmunes". Se producen por ambas partes mitos alimentados por el aumento de intercambio de información.
5. En lugar de una comprensión mutua en el momento de la entrada, uno debe esforzarse por la llegada a un acuerdo como un proceso.
6. La protección de los datos es necesaria, pero puede contribuir a un aumento de la complejidad en el proceso de acuerdo.
7. El campo se manifiesta cuando el proyecto de investigación entra en escena, por ejemplo, se perciben los límites de un sistema social.
8. El proyecto de investigación no puede ofrecer nada al sistema social. En el mejor de los casos, puede ser funcional. El investigador debería tener cuidado de no hacer promesas sobre la utilidad de la investigación para el sistema social.
9. El sistema social no tiene razones reales para rechazar la investigación.

Estos nueve puntos contienen ya dentro de sí mismos varias razones para un posible fracaso en el acuerdo respecto al propósito y la necesidad de la investigación. Un proyecto de investigación es una intrusión en la vida de la institución que se va a estudiar. La investigación es una perturbación, y perturba rutinas, sin beneficio inmediato ni a largo plazo perceptible para la institución y sus miembros. La investigación agita a la institución con tres implicaciones: que los límites de sus propias actividades se revelarán; que los motivos ulteriores de la "investigación" son poco claros y quedan poco claros para la institución, y por último, que no hay razones sólidas para negarse a las solicitudes de investigación. Así, es preciso inventar razones y mantenerlas si se ha de impedir la investigación. Se sitúa aquí el papel que la irracionalidad desempeña en el proceso de acuerdo en marcha. Por último, proporcionar más información sobre los antecedentes, intenciones, procedimientos y resultados de la investigación planeada no produce necesariamente más claridad, sino que más bien puede conducir a más confusión y provocar lo opuesto a la comprensión. Es decir, negociar la entrada en una institución es menos un problema de proporcionar información que de establecer una relación. En esta relación se debe desarrollar confianza suficiente en los investigadores como personas, y en su petición, para que la institución —a pesar de todas las reservas— se implique en la investigación. Sin embargo, es necesario subrayar que, en principio, las discrepancias de intereses y perspectivas entre los investigadores y las instituciones en estudio no se pueden eliminar. No obstante, es posible minimizarlas desarrollando confianza suficiente para forjar una alianza operativa en la que se haga posible la investigación.

Acceso a los individuos

Cuando el investigador ha tenido acceso al campo o la institución en general, se enfrenta al problema de cómo llegar a las personas dentro de él, que son lo más interesante (véase el Capítulo VII). Por ejemplo, ¿cómo se puede seleccionar a consejeros experimentados y en ejercicio para la participación en el estudio y no simplemente a profesionales en formación sin experiencia práctica a quienes no se permite todavía trabajar con los casos pertinentes, pero tienen —por esa razón— más tiempo para participar en la investigación? ¿Cómo se puede acceder a las figuras centrales en un entorno y no simplemente a las marginales? De nuevo aquí los procesos de negociación, las estrategias de referencia en el sentido de correr la voz y sobre todo las competencias en el establecimiento de relaciones desempeñan un papel importante. A menudo, las reservas en el campo causadas por algunos métodos son diferentes en cada caso. Esto se puede demostrar examinando diversos métodos usados para estudiar la cuestión de la confianza en la orientación. En este caso, se utilizaron entrevistas y análisis de conversaciones. Se contactó con el orientador individual con dos peticiones: que concediera permiso para ser entrevistado durante una a dos horas y que permitiera grabar una o más consultas con los clientes (que habían accedido antes). Después de haber dado su consentimiento general a participar en el estudio, algunos de los consejeros tenían reservas acerca de ser entrevistados (el tiempo, el temor a preguntas “indiscretas”), mientras que veían la grabación de una sesión de orientación como habitual. Otros consejeros no tenían problema con ser entrevistados, pero albergaban grandes reservas respecto a permitir que alguien ahondara en su trabajo concreto con los clientes. Las precauciones que garantizan el anonimato pueden despejar estas reservas sólo hasta cierto punto. Este ejemplo muestra que diversos métodos pueden producir problemas, sospechas y temores diferentes en personas distintas.

Con respecto al acceso a las personas en instituciones y situaciones específicas, el investigador se enfrenta sobre todo al problema del consentimiento. Sin embargo, en cuanto al acceso a los individuos, el problema de cómo encontrarlos resulta ser igualmente difícil. En el marco del estudio de individuos con quienes no se puede contactar como empleados o clientes en una institución o por estar inmersos en un entorno particular, el problema principal es cómo encontrarlos. Podemos tomar el estudio biográfico del curso y la evaluación subjetiva de las carreras profesionales como ejemplo. En un análisis de esta índole, por ejemplo, sería necesario entrevistar a hombres que vivieran solos después de la jubilación. La cuestión entonces es cómo y dónde encontrarlos. Las estrategias podrían ser utilizar los medios de comunicación (anuncios en los periódicos, en programas de radio) o carteles en las instituciones (centros educativos, puntos de encuentro) que estas personas puedan frecuentar. Otro camino para acceder a los entrevistados es correr la voz de un caso al siguiente. Utilizando esta estrategia, se escogen a menudo amigos de amigos y, así, personas de nuestro entorno más amplio. Hildenbrand advierte de los problemas asociados a esta estrategia:

Aunque a menudo se supone que el acceso al campo se facilitaría estudiando a personas que el investigador conoce bien y, de acuerdo con ello, encontrando casos procedentes del propio círculo de conocidos, lo cierto es exactamente lo opuesto:

cuanto más extraño sea el campo, más fácilmente los investigadores pueden aparecer como extraños a quienes las personas en el estudio tienen algo que decir que es nuevo para el investigador.

(1995, pág. 258.)

Extrañeza y familiaridad

La cuestión de conseguir acceso (a personas, instituciones o campos) plantea un problema que se puede expresar por la metáfora del investigador como extraño profesional (Agar, 1980) (Cuadro 6.1). Por una parte, la necesidad de orientarse uno mismo en el campo y de encontrar el propio camino en él da al investigador una visión momentánea de las rutinas y de lo evidente. Los miembros se han familiarizado con ellas durante mucho tiempo y las han convertido en rutinas como “no cuestionadas y dadas por supuestas” (Schütz, 1962). Los individuos no reflexionan ya sobre estas rutinas, porque a menudo ya no son accesibles para ellos. Una manera potencial de obtener conocimiento adicional es asumir y (al menos temporalmente) mantener la perspectiva de alguien de fuera: la “actitud de dudar por principio de lo evidente socialmente” (Hitzler, 1988, pág. 19). Esta categoría de extraño se puede diferenciar —dependiendo de la estrategia de la investigación— en los roles de “visitante” e “iniciado”. El “visitante” aparece en el campo —en el caso extremo— sólo una vez para una única entrevista, pero puede recibir conocimiento preguntando por las rutinas antes mencionadas. En el caso del iniciado, lo fructífero es precisamente el proceso de abandonar paso por paso la perspectiva de alguien de fuera en el curso de la observación participante. Sobre todo, la descripción detallada de este proceso desde la perspectiva subjetiva del investigador se puede convertir en una fuente provechosa de conocimiento. Lau y Wolff (1983) describen la entrada en el campo como un proceso sociológico de aprendizaje.

CUADRO 6.1: Roles en el campo

- Extraño
- Visitante
- Iniciado
- Alguien de dentro

Por otra parte, algunas actividades en el campo permanecen ocultas a la vista del investigador en calidad de extraño. En el contexto de los grupos sociales, Adler y Adler mencionan “dos conjuntos de realidades sobre sus actividades: una presentada a los de fuera y la otra reservada para los de dentro” (1987, pág. 21). En condiciones normales, la investigación cualitativa no se interesa simplemente por la presentación exterior de los grupos sociales. Por el contrario, “uno desea implicarse en un mundo o subcultura diferente y primero comprender lo más posible, a partir de su propia acción, las ideas directrices” (Wahl y cols., 1982, página 77). Una fuente de conocimiento en este contexto es asumir gradualmente la

perspectiva de alguien de dentro: comprender el punto de vista del individuo o los principios organizativos de los grupos sociales desde la perspectiva de un participante. Los límites de esta estrategia adquieren relevancia en el ejemplo de Adler y Adler (1987) mencionado anteriormente: el tráfico de drogas. Aquí, aspectos de la realidad permanecen ocultos y no se revelan a los investigadores, aun cuando éstos se integren en el campo y el grupo como personas. Estas áreas serán accesibles sólo si los investigadores ocultan a algunos miembros en el campo su rol como tales. Los temores de las personas investigadas a dar información y a las sanciones negativas por terceras partes, así como los problemas éticos en el contacto con las personas en estudio se revelan aquí cáusticamente. Pero desempeñan un papel en toda investigación. En este caso, se plantean problemas de cómo proteger la confianza y los intereses de los investigados, de la protección de los datos y de cómo los investigadores se ocupan de sus propios objetivos.

En resumen, el investigador se enfrenta al problema de negociar la proximidad y la distancia en relación con la persona o personas estudiadas. Los problemas de la revelación, la transparencia y la negociación de las expectativas mutuas, los propósitos y el interés son relevantes también. Por último, debe decidirse entre adoptar la perspectiva de alguien de dentro o de alguien de fuera con respecto al objeto de investigación. Ser alguien de dentro, alguien de fuera, o ambas cosas con respecto al campo de investigación se puede analizar desde el punto de vista de la extrañeza y la familiaridad del investigador. Dónde se sitúen los investigadores en esta área de conflicto entre la extrañeza y la familiaridad determinará en la continuación de la investigación qué métodos concretos se escogen y también qué parte del campo en estudio será accesible y cuál inaccesible al investigador. Los temores en parte inconscientes (según Devereux, 1967) que impiden al investigador entrometerse en un cierto campo desempeñan de nuevo un papel específico. Para el investigador, lo instructivas que sean las descripciones de los casos y hasta dónde el conocimiento obtenido se limite a confirmar lo que se sabía de antemano depende de la forma de acceso que el campo permita y de la propia personalidad del investigador.

Bibliografía recomendada

Estos textos se ocupan de problemas concretos y ejemplos de la entrada en un campo y la asunción de un rol y un puesto en él. El artículo de Schütz es una buena descripción sociológica de las cualidades de ser un extraño, que permite formarse ideas de lo que es familiar para los miembros de un campo.

ADLER, P. A. y ADLER, P. (1987): *Membership Roles in Field Research*. Beverly Hills, CA.: Sage.

SCHÜTZ, A. (1962): "The Stranger", en A. SCHÜTZ, *Collected Papers*, vol. II. Den Haag: Nijhoff.

WOLFF, S. (2004): "Ways into the Field and their Variants", en U. FLICK, E. v. KARDORFF e I. STEINKE (Comps.), *A Companion to Qualitative Research*. Londres: Sage, págs. 195-202.

Estrategias de muestreo

Decisiones de muestreo en el proceso de investigación

La cuestión del muestreo aparece en puntos diferentes en el proceso de investigación (Tabla 7.1). En un estudio de entrevista, se relaciona con la decisión sobre qué personas entrevistar (el muestreo de los casos) y de qué grupos deben provenir (el muestreo de los grupos de casos). Surge además junto a la decisión sobre cuál de las entrevistas debe recibir un tratamiento más minucioso, es decir, cuál se ha de transcribir e interpretar (el muestreo del material). Durante la interpretación de los datos, la cuestión se presenta de nuevo unida a la decisión sobre las partes de un texto que deben seleccionarse para la interpretación en general y para interpretaciones detalladas particulares (el muestreo dentro del material). Por último, surge al presentar los hallazgos: ¿qué casos o partes del texto es mejor utilizar para demostrar los hallazgos (el muestreo para la presentación)?

En las publicaciones, se han efectuado varias propuestas para el problema del muestreo, pero se sitúan sin ambigüedad alguna en dos polos: en los criterios más o menos abstractos o en los criterios más o menos concretos.

TABLA 7.1: Decisiones de muestreo en el proceso de investigación

Estadio en la investigación	Métodos de muestreo
Mientras se recogen los datos	Muestreo de casos Muestreo de grupos de casos
Mientras se interpretan los datos	Muestreo de material Muestreo dentro del material
Mientras se presentan los hallazgos	Muestreo para la presentación

La determinación a priori de la estructura de la muestra

En un polo, los criterios son abstractos en la medida en que parten de una idea de la tipicidad y la distribución del objeto investigado. Esto debería representarse en la muestra de material que se estudia (es decir, que se recoge y analiza) de un modo que permita la inferencia de relaciones en el objeto. Ésta es la lógica del muestreo estadístico, en donde el material se reúne según ciertos criterios (por ejemplo, demográficos); por citar algunos: una muestra que es homogénea en la edad o la situación social (las mujeres con cierta profesión en un estadio biográfico específico) o una muestra que representa cierta distribución de tales criterios en la población. Estos criterios son abstractos, porque se han desarrollado con independencia del material concreto analizado y antes de su recogida y análisis, como muestran los ejemplos siguientes.

Ejemplo: Muestreo con grupos sociales definidos de antemano

En un estudio sobre la representación social del cambio tecnológico en la vida cotidiana (Flick, 1996), el punto de partida era que las percepciones y evaluaciones de dicho cambio dependen de la profesión del entrevistado, lo mismo que de su género y, por último, que están influidas por el contexto cultural y político. Para tomar estos factores en consideración, se definieron varias dimensiones de la muestra: las profesiones de ingenieros de la información (como aquellos que desarrollan la tecnología), científicos sociales (como usuarios profesionales de la tecnología) y profesores en disciplinas de ciencias humanas (como usuarios cotidianos de la tecnología) debían estar representadas en la muestra por casos con un grado mínimo de experiencia profesional. Se debían integrar personas de sexo masculino y femenino. Había que admitir los diferentes ambientes culturales seleccionando casos de los contextos de Alemania Occidental, Alemania Oriental y Francia. Esto llevó a una estructura de la muestra de nueve campos (Tabla 7.2) que se

TABLA 7.2: Ejemplo de una estructura de muestreo con dimensiones dadas de antemano

	CONTEXTO Y GÉNERO						Total
	Alemania Occidental		Alemania Oriental		Francia		
Profesión	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
Ingenieros de la información							
Científicos sociales							
Profesores							
Total							

Fuente: Flick, 1996.